

ALIMENTÁNDOSE DE LA PALABRA

“Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón...”. Jeremías 15:16.

Creo que todos tenemos claro que la Palabra de Dios es diferente a cualquier otra palabra. ¡Ella es viva! Jesús dijo: **“Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida”** (S. Juan 6:63). Cuando Dios habla, las cosas cambian. Todo a su alrededor, toda la creación existe porque **lo dijo Dios**. Fue por Sus palabras que todo vino a existir. Sin ellas, usted no estaría vivo. Santiago observa: **“Él, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas”** (Santiago 1:18).

La Biblia es mucho más que un manual de doctrinas. La Palabra de Dios genera vida, crea la fe, produce cambios, ahuyenta al diablo, realiza milagros, cura heridas, edifica el carácter, transforma las circunstancias, transmite alegría, supera la adversidad, derrota la tentación, infunde esperanza, libera poder, limpia nuestras mentes, crea cosas... ¡Y nos garantiza un futuro eterno! ¡No podemos vivir sin la Palabra de Dios! Nunca subestime su valor. Usted debe considerarla tan esencial para su vida como la comida.

La Palabra de Dios es el alimento espiritual del cual usted tiene que alimentarse para cumplir su propósito. La Biblia es llamada “nuestra leche, pan, comida sólida y dulce postre”. Esa comida completa es el menú del Espíritu Santo para el fortalecimiento y crecimiento espiritual. Pedro nos aconseja: **“Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación”** (1 Pedro 2:2).

PERMANECIENDO EN LA PALABRA DE DIOS

Existen más Biblias impresas hoy en día de lo que jamás hubo en el pasado, pero de nada vale una Biblia en la biblioteca. Millones de creyentes son asolados por la anorexia espiritual, muriendo de hambre, con el alma desnutrida. Para ser un saludable discípulo de Jesús, alimentarse de la Palabra de Dios debe ser la primera prioridad. Es solamente a través de esta alimentación (Palabra de Dios), que nuestra naturaleza humana se torna participante de la divina obra de restauración a la imagen de Dios en nosotros. Jesús lo dejó claro cuando dijo: **“Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo”**(S. Juan 6:51).

¿Qué significa comer la carne y beber la sangre de Cristo, espiritualmente? Esto se refiere a una experiencia personal con Él, teniendo por base un contacto diario con Él – La recepción de la Palabra. El pan del cielo es declarado ser la recepción de propio Cristo. Cuando la Palabra de Dios es recibida en el alma, participamos de la carne y de la sangre del Hijo de Dios.

En el libro Deseado de Todas las Gentes pág. 615, de Elena G. De White dice: **“El alimento físico que es ingerido se transforma, por el proceso de la digestión y del metabolismo, en los tejidos del sistema nervioso, muscular, óseo, etc., y llega a ser parte del hombre; por lo tanto, el hombre es materialmente lo que come. De la misma**

manera el que por medio del estudio hace penetrar en su mente la Palabra de Dios y coloca su vida en conformidad con ella mediante el poder de Dios, se transforma de rebelde que vive oponiéndose a Dios..., en un amante y obediene hijo de Dios, cuyo único propósito en la vida es reflejar la imagen de su Creador”.

Texto por Pr. Jeú Caetano

Licenciado pela Creative Commons 3.0 BR

Atribuição-Uso não-comercial- Não a obras derivadas 3.0

Divulgado e apoiado por AçãoJA – www.acaoja.com

Maiores informações acaoja@portalja.com.br